

LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

ESCATOLOGÍA

Al morir físicamente, el creyente entra de inmediato a la comunión eterna y consciente de Dios, aguardando la resurrección de su cuerpo para recibirlo en gloria y bendición perpetua. El no creyente, en cambio, al morir físicamente, pasa de inmediato a la separación eterna y consciente sin gozar la presencia de Dios, aguardando la resurrección de su cuerpo para recibir juicio, condenación y perdición eterna.

Jn. 5:28-29, 1 Co. 15:35-58, 2 Co. 5:1-10, Fil. 1:23, Ap. 20:11-15.

Aguardando la resurrección del cuerpo

1. **Escatología:** Es la parte de la teología que explica la doctrina de las ultimas cosas. Se consideran temas como el rapto de la iglesia, la tribulación, la segunda venida de Cristo, el milenio, el juicio final, la resurrección y destino eterno de los salvos y de los no-salvos, los cielos nuevos y la tierra nueva, y la esperanza cristiana en general.
2. Exposición.
 - 2.1. *“Al morir físicamente, el creyente entra de inmediato a la comunión eterna y consciente de Dios, aguardando la resurrección de su cuerpo para recibirlo en gloria y bendición perpetua.”*
 - 2.1.1. Comunión inmediata con Dios en el Cielo: El pasaje citado en 2 Co. 5:1-10 es clave para entender que para quienes son salvos la muerte física es un paso para entrar de inmediato a la comunión consciente y eterna con Dios en el cielo. Eso mismo dio a entender Jesucristo a uno de los malhechores que fue crucificado a su lado (Lc. 23:39). Notemos también ese convencimiento y expectativa del Apóstol Pablo en Filipenses 1:23. La muerte es la puerta de entrada a la existencia inmortal. Según el apóstol Pablo, la resurrección corporal será el equivalente a estar vestido de inmortalidad (1 Co. 15:53-54). Tal inmortalidad emanará de la de Cristo mismo, habiéndose tornado inefectiva la muerte por la resurrección de Él (2 Ti. 1:10b). Por consiguiente, para los cristianos, la muerte es más una transición que un castigo (1 Co. 15:55).
 - 2.1.2. Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo, usan la palabra “dormir” como sinónimo de “morir”. Los que sostienen que la muerte es un estado inconsciente

del alma, no obtienen ninguna autoridad morfológica, gramatical, ni lingüística de ningún tipo sobre la base de ese uso metafórico*. Pasajes como Eclesiastés 9:5 deben ser interpretados a la luz de la “revelación progresiva”†. Sería injusto que exigiéramos de los santos del Antiguo Testamento un testimonio mayor que el que nos heredó el Nuevo Testamento. En tiempos remotos tenían todo lo que necesitaban para ser responsables delante de Dios, pero eso no quiere decir que tenían “el todo” de la Revelación. Así como no conocían todo sobre la muerte, tampoco conocían todo acerca de la Trinidad, de la Segunda Venida de Cristo, de la obra del Espíritu Santo, y de muchos temas más que nosotros conocemos porque fueron siendo revelados “progresivamente” hasta ser completados en el Nuevo Testamento. Con esta perspectiva, Eclesiastés es una verdad que significa que los muertos “nada saben” de lo que está ocurriendo en nuestro mundo, “el mundo de los vivos”. Pero eso no excluye que están conscientes de lo que ocurre en el lugar donde ellos mismos están. Notamos también que según la historia del mendigo y del rico, en Lucas 16, a los muertos se les impide ir a los vivos. Jesucristo mismo explica que los muertos están separados de los vivos, y no tienen contacto con ellos. Aunque los muertos recuerdan la situación en que quedaron los vivos –pues aunque están “conscientes”, no conocen la situación actual de estos. No deje de estudiar Apocalipsis 7:9ss donde la gran multitud con túnicas blancas son aquellos que serán salvos durante el período de la tribulación, y que por causa misma de ésta, habrán muerto, pero estarán conscientemente sirviendo a Dios en el cielo.

- 2.1.3. La resurrección de los creyentes: La resurrección de los creyentes tendrá lugar cuando Cristo venga en el aire. Se afirma con claridad en 1 Tesalonicenses 4:16 y 1 Corintios 15:23, sin contradecir Apocalipsis 20:4-6. Todos los que se salvaron desde los tiempos del Antiguo y Nuevo Testamentos, hasta el presente, serán resucitados. Los que mueran durante la Tribulación serán resucitados en el momento en que Cristo venga a la tierra (Ap. 20:4). Así será completada la resurrección de todos los creyentes de todas las épocas.

La resurrección involucra un cuerpo, pero uno diferente al actual (Fil. 3:21, Ro. 8:23). En 1 Corintios 15:44 y 46 Pablo distingue al cuerpo físico o natural (i.e., regido por las leyes de la vida natural), del cuerpo espiritual (regido por las leyes de la vida espiritual). El primero es el cuerpo humano actual, “adaptado” según las circunstancias de la vida presente. El segundo será el cuerpo resucitado: transformado, glorificado como dicen algunos, sin corrupción, preparado para la inmortalidad.

- 2.1.4. El “bema” de Cristo: La palabra griega *bema* significó primariamente “paso”, como en Hch. 7:5, traducido «para asentar un pie», lit.: «lugar para pie». Se empleaba para denotar un lugar elevado, una tarima o plataforma, a la que se ascendía por unos peldaños... desde la plataforma se pronunciaban discursos. El término pasó a emplearse para designar a un tribuno, dos de los cuales eran provistos en los tribunales griegos: uno para la acusación y otro para la defensa. Se aplicaba al tribunal de un magistrado o gobernador romano (Mt. 27:19; Jn.

* Una metáfora es una figura literaria usada para dar el sentido de una palabra a otra; estableciendo cierta semejanza entre dos cosas muy diferentes.

† Ver notas correspondientes en la unidad sobre Las Sagradas Escrituras (Bibliología).

19:13; Hch. 12:21; 18:12,16,17; 25:6,10,17). En dos pasajes el término se emplea del tribunal ante el que todos los creyentes deberán responder. En Ro. 14:10 recibe el nombre «el tribunal de Dios», según los manuscritos más comúnmente aceptados, (RVR: «el tribunal de Cristo»). Este mismo tribunal es llamado «el tribunal de Cristo» (2 Co. 5:10), a quien el Padre ha dado todo juicio (Jn. 5:22,27). Ante este *bema* los creyentes han de quedar manifiestos, para que cada uno «reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo». Allí recibirán sus recompensas por su fidelidad al Señor. Todo lo que en sus vidas haya sido contrario a su voluntad les significará una pérdida (1 Co. 3:15). Este tribunal debe ser distinguido del «trono de gloria» premilenial (Mt. 25:31), y del «gran trono blanco» postmilenial ante el que solo los «muertos» comparecerán (Ap. 20:11).[‡]

La Biblia no dice explícitamente cuando ocurrirá este “juicio”. Algunos plantean que se trata de una comparecencia individual inmediatamente posterior a la muerte. Sin embargo, nuestra interpretación de que el *bema* de Cristo ocurrirá en algún momento después del rpto de la iglesia tiene bastante sentido a la luz del contexto de los pasajes antes citados, comparados a la vez con estos otros: 1 Co. 3:12-14, Ro. 14:11, Cf. Mt. 25:19, Lc. 19:15.

2.2. *“El no creyente, en cambio, al morir físicamente, pasa de inmediato a la separación eterna y consciente sin gozar la presencia de Dios, aguardando la resurrección de su cuerpo para recibir juicio, condenación y perdición eterna.”*

2.2.1. Separación inmediata de Dios en tormento: Para los incrédulos, el período después de la muerte significa un estado de separación, sufrimiento y castigo en el cual no gozan de la presencia de Dios (Lc. 16:23-24). Este no es todavía su estado final. Aunque es un estado consciente, sin alternativa de redención –pues la Biblia no refiere tal cosa como un lugar para “purgar” ciertos pecados y luego quedar libre– es un estado “incompleto”. Enfrentar a Cristo y recibir su condenación final aún será para ellos un evento futuro (Jn. 5:24-29). Entonces, su estado de muerte eterna será completa y consciente en el infierno.

2.2.2. La resurrección de los no creyentes: La resurrección de los no creyentes de todas las edades tendrá lugar al final del milenio (Ap. 20:5, 11-13).

3. Reflexión.

3.1. **RECOMPENSAS EN EL CIELO:** Lee 2 Timoteo 4:8 ¿Estás persuadido de las coronas que te esperan? ¿Sabías que se ofrece galardón completo (2 Jn. 1:8), recompensa según la obra realizada (Ap. 22:12), y corona de justicia (2 Ti. 4:8)?[§]

3.2. **TORMENTO EN EL INFIERNO:** Muchos son los que se resisten a aceptar la idea del infierno. "El infierno está aquí", dicen. Otros comentan: "Si Dios es bueno, no lo permitiría". Estos son razonamientos sin base bíblica. La doctrina del infierno no trae su origen del razonamiento humano ni de la compasión humana. Lo que se afirma en la

[‡] Vine, W.E., *Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo*, (Nashville: Editorial Caribe) 2000, c1999.

[§] Una buena exposición, reflexión y motivación del tema de las recompensas eternas prometidas a los creyentes fieles se encuentran en el libro “Una vida recompensada por Dios”, de Bruce Wilkinson, Editorial Unilit.

Biblia está en consonancia con el pensamiento sobrehumano de Dios. Por eso se requiere descubrir y defender lo que Dios ha revelado. La raíz del problema de toda especulación humana consiste en el hecho de que el hombre no conoce ni el significado del pecado, ni de la santidad. Estos dos factores son casi todo lo que se implica en esta discusión. La respuesta de la santidad divina al pecado humano es la separación, la perdición eterna. El problema, que nunca lo fue en la mente de Dios, fue resuelto completamente antes de toda la creación. Le conviene al hombre confiar en Dios, sin reserva. Se hace claro, entonces, que ninguna criatura está en posición de negar la justicia de la eterna perdición, o recriminar al Creador por lo que Él hace. La Biblia afirma categóricamente la creación de un infierno que será eterno.

- 3.3. El infierno es un lugar geográfico real. En los siguientes casos, el posible lenguaje figurado no es ninguna licencia para subestimar o modificar el pensamiento que la figura expresa. Aquí algunas descripciones bíblicas de ese lugar: Vergüenza y confusión perpetua (Dn. 12:2). Fuego eterno (Mt. 25:41). El gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga (Mr 9:44). Lago que arde con fuego y azufre (Ap. 19:20, 20:10,14, 21:8, Cf. Mt. 5:22). El pozo del abismo (Ap. 9:2). Fuego que nunca se apagará (Lc. 3:17, Mr. 9:43,45). El horno de fuego (Mt. 13:42). La oscuridad de las tinieblas (Jud. 13). La más densa oscuridad para siempre. (2 P. 2:17). Llama de fuego, pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder. (2 Ts. 1:8,9 Cf. Mt. 10:28, Lc. 12:5) El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche. (Ap. 14:11). En estos pasajes más bien debe reconocerse que el lenguaje figurado sólo es un débil intento de declarar con la palabra, aquello que está más allá de la facultad del lenguaje para describirlo. Llama la atención que en la RVR aparece 12 veces el sustantivo "infierno" (y una más en forma verbal: "arrojar al infierno", 2 P. 2:4), y de ellas once para referirse a un lugar geográfico. Esas once, Cristo mismo las refiere. El apóstol Pablo, por su lado, usa las palabras "destrucción", "muerte", "corrupción".

El propósito inicial del infierno fue para castigar a los ángeles caídos. Se le sumó el pecador. El castigo allí será proporcional a la responsabilidad individual de cada cual (Ap. 20:12,13, Ec. 12:1,16, Mt. 12:36, Ro. 2:16, Jud. 14,15).

La realidad misma del infierno glorifica a quien lo creó (Col. 1:16, Pr. 16:4). Si el infierno no existiera, la muerte de Cristo sería el despropósito mayor de Dios (Cf. Jn. 3:16). Pero lo cierto es que el infierno exalta tanto el amor como la justicia de Dios. El resultado de una investigación imparcial de la verdad que Dios ha revelado respecto al infierno, será una convicción de que la maravilla de todo esto, no es que los pecadores se pierdan, sino de que la salvación sea posible. Eso es amor. En conexión con esto se debe notar que la muerte de Cristo por el mundo no es base para ninguna esperanza de que al final todas las almas serán efectivamente salvas. Más bien, esa muerte viene a ser la base de una condenación mayor sobre los que rechazan al Salvador (Jn. 3:18). Eso es justicia.

- 3.4. Dios da oportunidad para que los pecadores sean librados del infierno: Dios quiere que todos los hombres sean salvos (1 Tes. 2:4). No es la voluntad de Dios que se pierda "uno de estos pequeños" (Mt. 18:14). No quiere que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento (2 P. 3:9). Dios nos da a los cristianos el privilegio de guiar a otros a esa oportunidad: El que gana almas es sabio (Pr. 11:30). Vea en 1 Corintios 9:16-17 que por y para hacerlo tenemos necesidad, recompensa, y comisión.

Por amor a las almas, compárteles el Evangelio... ¡Rescátalas del infierno!